

EL RINCÓN DEL TEATRO: ANTÍGONA

LA TRÁGICA ESFERA DE ANTÍGONA

Por Javier PÉREZ-CASTILLA
Universidad Autónoma MADRID
IES Marqués de Suanzes

Dice Antígona: *¡Oh Ismene, hermana de mi sangre! ¿Acaso sabes cuál de las desgracias que Zeus nos dejó como herencia de Edipo va a quedar sin cumplimiento mientras estemos vivos? No existe dolor, calamidad, vergüenza o deshonra que no hayamos padecido tú y yo. Y ahora, ¿qué significa ese decreto que dicen que ha difundido por toda la ciudad su nuevo dueño?*

Así comienza una de las tragedias más conocidas del mundo clásico. En efecto, este nombre de mujer estará eternamente asociado a Sófocles. Lo interesante de la obra, como de toda gran literatura, es que el conflicto que nos plantea sigue vigente. Se trata de la sempiterna oposición entre las leyes de la ciudad (nosotros diríamos del Estado) y las leyes de los dioses (nosotros diríamos las normas de la conciencia). Este enfrentamiento, que a veces se encarnó en otros términos, como el derecho natural y el derecho positivo, aún plantea problemas cívicos de compleja solución. Baste citar los casos de objeción de conciencia...

La compañía Kamikaze, en versión de Miguel del Amo, pone en escena *Antígona* en el teatro Pavón. Considero encomiable llevar a las tablas una tragedia clásica. Además, en este caso, el resultado es positivo.

En primer lugar, debe subrayarse la originalidad del montaje, con una enorme esfera que gravita sobre el escenario. Este elemento preside la representación y se presta a múltiples interpretaciones, todas estimulantes y dramáticamente eficaces. Me decanto por la posible metáfora de la conciencia y sus conflictos que articula la obra.

También contribuye al éxito de esta *Antígona* el dinamismo y plasticidad del coro, convertidos en personajes que forman cuadros dramáticos francamente hermosos. A ello hay que sumar el magnífico trabajo de las dos actrices principales: Manuela Paso y Carmen Machi. La primera encarna a Antígona con gran solvencia y madurez; mientras que la segunda da vida a un Creonte travestido en la versión de Miguel del Amo. La sólida interpretación de Machi, que ha demostrado sobradamente



sus cualidades tanto en la pantalla como en los escenarios, consigue que el trueque de géneros no distraiga o enturbie el hilo argumental. Más discutible resulta alguna que otra decisión en esta obra como asimilar el texto del mensajero a un parlamento en verso con resabios del teatro lopesco. Un homenaje innecesario.

Una obra recomendable que actualiza, sin perder su esencia, esta tragedia clásica.

Javier PÉREZ-CASTILLA

